

“Oswaldo Menghin en La Pampa”. Una visión primigenia de la vivienda araucana.¹

Los estudios arqueológicos comienzan a tener presencia en La Pampa a principios del siglo pasado. En 1904 Felix Outes publica “Arqueología de Hucal” como una primera contribución al estudio del pasado pampeano. Pero habrá que esperar hasta el año 1950 para que otro investigador, O. Menghin, visite el Departamento Loventué con fines científicos.

La actividad que realizó durante su estancia las fue consignando en su “libreta de campo”. El Archivo Histórico Provincial posee una fotocopia de esa libreta y algunas fotografías que obtuvo de los lugares visitados y de piezas arqueológicas, documentación cedida por Carlos Gradín.

Así podemos reconstruir el viaje que realizó el investigador y los tres sitios arqueológicos visitados. También, y esto es lo que llevó a elaborar esta nota para CALDENIA, seis de las fotografías que acompañan su informe son de “ranchos araucanos”, como el propio O. Menghin las rotulara.

Pero antes de dedicarnos a ellas haremos una breve referencia al tema que trajo al investigador a La Pampa.

Su estadía fue de ocho días, a fines de septiembre de 1950. Llegó a Victorica en tren, se hospedó en la estancia La Holanda, de Federico Ortiz Echagüe, en el Departamento Loventué.

En su libreta de campo da cuenta que en la Estancia Chicalcó, de Don Ceferino Huarte, al sur de Carro Quemado, trabajó en dos sitios arqueológicos: Sitios **Chicalcó I** y **Chicalcó II**.

Con respecto al Sitio Chicalcó I aclara que está ubicado en médanos fijos y semifijos que se alternan con caldenes. ¿Qué fue o que encontró allí? Tiestos cerámicos, pintados en negro y rojo, raspadores, lascas con retoques puntas de proyectil, fragmentos de molinos y manos pequeños, fragmentos de hueso, cáscaras de huevo de ñandú, esquirlas de retoque.

Al consignar los datos del otro Sitio apunta que presenta poca evidencia: Instrumentos de pedernal, elementos de procedencia europea, cerámica sin pintar y aclara que “no hay elementos de molienda” y que “pareciera un paradero más moderno”.

Por último en la **Laguna de la Vega**, también en proximidades de Carro Quemado, caminando la costa SE de esa laguna, informa que halló puntas de proyectil de basalto, un pequeño tiesto cerámico y elementos de molienda pequeños.

O. Menghin también visitó la estancia La Vertientes para conocer y relevar la colección de piezas arqueológicas encontradas en la zona: perlas de vidrio de procedencia europea, tiestos bien pintados, fragmento de un grabado.

Por lo que sabemos, O. Menghin no pudo, sólo a partir de estos materiales, llegar a una conclusión sobre quienes fueron los que fabricaron estos utensilios, como vivían y tampoco referencias cronológicas. Cabe recordar que la zona visitada es medanosa, expuesta a la erosión del viento, y allí es donde se encontraron los vestigios características que probablemente dificultaron la tarea del arqueólogo.

Tanto el material en sí como los resultados del viaje brindan “algo de información” sobre el pasado cultural pampeano y cada una de estas intervenciones científicas van completando estas páginas de nuestra historia.

La escuela de Carro Quemado tiene en custodia el material arqueológico recuperado en la zona al realizarse esta y otras investigaciones científicas.

Pero, como ya adelantáramos, la intención de esta nota tiene que ver con las **viviendas tradicionales**, aquellas construidas por los propios moradores respondiendo a pautas locales y con los recursos materiales que brinda la naturaleza del lugar.

Cuando hablamos de la vivienda también debemos tener en cuenta el “espacio peridoméstico”, el que rodea a la casa y que forma parte de ella. Es el espacio más próximo a ella vivienda. El que utiliza la familia para recibir las visitas, armar el fogón,

¹ Nota publicada en: *Caldenia*, diario La Arena, 22 de septiembre de 2002, pág. 5.

buscar leña o agua, levantar el galpón, carnear, tener el horno de barro, la huerta, el gallinero ...

Estas son las fotografías que tomó O. Menghin en el año 1950. Las imágenes hablan por sí mismas. Solo aportamos, en cada una, un comentario de aquellos aspectos que más nos llamaron la atención.



Se observa el *puesto* casi en su totalidad. Se destaca la *playa* al frente de la casa donde son recibidas las visitas. La vivienda, el típico *rancho*, es de grandes dimensiones, con paredes de barro y techo de paja a dos aguas. Se ven las puertas de acceso y por las que entra el aire y la luz natural, Se destacan también otras dependencias y el cerco de ramas.



El "fondo" de la casa donde se observa la única ventana pequeña. Se agregó un recinto de chapas y otra construcción con paredes enquinchadas. Atrás se destaca el cerco de palos a pique y ramas.



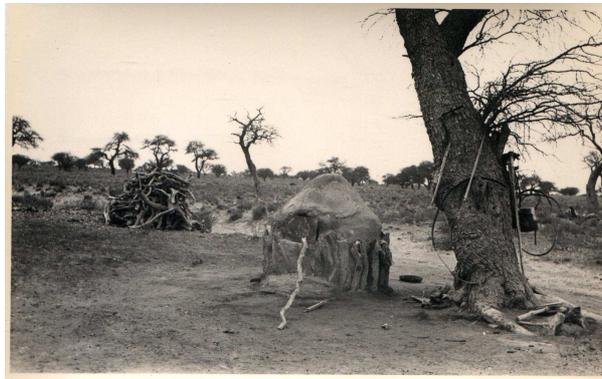
Un detalle del *cerco de palos a pique*, de gran porte. La *ramada*, especie de galería, sobre los esquineros y horcones se colocaron los travesaños y sobre éstos se apoyó el techo de ramas, a dos aguas.

La habitación de la derecha la *pared de chorizo*. Para hacerla primero se levanta el armazón o esqueleto de la casa con empalizadas y alambres; en estos se cuelgan los chorizo -masa de barro y paja de forma cilíndrica- cuando todo el alambrado quedó cubierto se revocan las paredes.

Como se ve los caldenes “forman parte de la casa”.



Sobre esta construcción pequeña, nos preguntamos si no sería una matera ya que el fogón está frente a la entrada. Del árbol cuelgan unos cueros y enseres varios.



Formando parte del espacio peridoméstico el *horno de barro*, la abertura por donde se lo alimenta con leña está cerrada con una chapa sostenida por un palo. La leña no faltaba ... Atrás el monte de caldenes.

Estos documentos se pueden consultar en el Archivo Histórico Provincial “Prof. Fernando E. Aráoz”.

Dirección: Bartolomé Mitre 85, Santa Rosa, LA PAMPA.

Teléfono: (02954) 428848

Correo electrónico: investigacionesculturales@lapampa.gov.ar

María Inés Poduje